Las ideas de Vargas Vila

Su visión Política Literaria y Social

por Mario Guiral Moreno

La permanencia del ilustre escritor colombiano José María Vargas Vila, durante varios días en La Habana, constituyó, por un momento, un motivo de comentada actualidad en los corrillos literarios, donde se renovó el choque de contradictorias opiniones, producido desde hace muchos años, en torno de su extraña e indefinible personalidad.

Para algunos, el distinguido novelista es un genio innovador y formidable, de fulgurante pensamiento, altísimas ideas y encendida e incendiaria expresión.

Por otros, es tan sólo un extravagante malabarista del estilo.

De todos los escritores de habla castellana, pocos han disfrutado de tanta popularidad como él entre la juventud y cierta clase de lectores de cultura embrionaria, en cuyas almas todavía logra despertar una adhesión tan fervorosa como poco persistente.

Su fama descansa en sus novelas; atrayentes por su extraña y áspera ideología, y, en no pequeña parte, por sus audacias estilísticas, por su irreverente anarquismo gramatical.

Sus párrafos truncados; su caprichosa puntuación ortográfica, la profusión y, a veces, grandiosidad, de sus imágenes y paradojas, sus bellos fragmentos de prosa rimada, sonora y musical, han producido desbordamientos de entusiasmos en varias generaciones de estudiantes, de barberos y de horteras.

Sobre todo, ese tentador desprecio de las normas gramaticales, tan incómodas para quienes no pueden comprenderlas, ha parecido a muchos signos indudable de excelsitud genial.

Durante los momento efervescentes de su popularidad, pocos escritores jóvenes lograron evadir su peligrosa sugestión; y muchos se vieron precipitados por ella, alguna vez, en los derriscaderos del ridículo.

El genio y aun el simple talento pueden permitirse incluir en su obra tal o cual extravagancia formal o sustancial; pues ella queda, al fin, envuelta en la magnificencia del conjunto.

Pero aquí está la trampa entre cuyos dientes queda triturado el imitador mediocre.

Confunde el elemento accidental e insólito, arcilla deleznable muchas veces, con el oro modelado por la capacidad artística del creador. Y sueña haber ascendido a su nivel cuando logra reproducir, con sus torpes dedos, los arabescos accesorios de una obra magistral.

Vargas Vila, es grande, principalmente, en su ardiente expresión de poleminista y panfletario, adalid constante en toda causa de libertad y de justicia; flagelador incansable de toda tiranía, de todas las malandanzas del despotismo insolente y la capacidad servil.

Puede ser que algunas de sus novelas queden como exponentes de arte fino y selecto; de recia y exquisita urdimbre sentimental e ideológica; cuéntese, a pesar de su fuerte presión tendenciosa, a *Flor de fango*, como ejemplo. Otras, en cambio, fuertemente ensalzadas por la crítica impresionable y tenidas en alto aprecio por el mismo uator, posible es que no perduren.

Entre ellas, *Ibis*, su creación predilecta, cuya pobre y tosca trabazón dramática desfallece sofocada en un desbordamiento de paradojas morales, inconsistente y desprovistas de tendencia práctica y de valor ideal.

En una apreciación serena de los quilates artísticos de este ilustre escritor, no deben tomarse en cuenta sus originalidades sintácticas y ortográficas.

Después de todo, las leyes gramaticales no son otra cosa que la codificación de las formas expresivas empleadas, en general, por los grandes escritores.

Y Vargas Vila es un gran escritor; un gran señor de la Idea y del Estilo.

Para los latinoamericanos, siempre tendrá el alto valor de un verdadero representativo de nuestros ideales políticos y artísticos, innovadores y libertarios.

Y los cubanos nunca podemos olvidar que fué un fiel admirador y amigo de Martí.

La Academia Nacional de Artes y Letras celebró una sesión pública en el Teatro Nacional, con objeto de presentar al insigne prosista al pueblo de La Habana, dándole, al mismo tiempo, oportunidad para pronunciar una conferencia.

Vargas Vila, carece de condiciones físicas para expresarse en público. Su voz es apagada; su gesto desmayado y frío.

Llevó su conferencia escrita y la leyó, después de un breve discurso, inspirado y fogoso, del Presidente de la Academia, Dr. José Manuel Carbonell. Tan sólo las personas más próximas al lector pudieron oír sus palabras.

El autor de estas líneas, gracias a su posición en el local, medianamente favorable, logró comprender una gran parte de la conferencia aunque dejó de oír varios de sus fragmentos; por otra parte, el trabajo, por su extensión sin duda, no fué leído totalmente.

En tan virtud, una apreciación completa y exacta de su contenido podrá formularse tan sólo cuando sea publicado en Anales de la Academia, según fué ofrecido por el Presidente de la Corporación.

En conjunto, aparecen sustentadas en la conferencia tres proposiciones principales:

1.ª Con el principio de la guerra de 1914 a 1918 se extinguió en Europa la luz de la civilización y recobró su predominio el fondo ancestral de la barbarie.

2.ª Después de la guerra, con la depauperación orgánica y espiritual sufrida durante ella por los pueblos, la libertad ha desaparecido, barrida por la dictadura; y la Literatura entró en proceso de franca decadencia.

3.ª Solamente en los pueblos de raza latino americana se mantiene el amor a la libertad, la fe en el poder de la palabra y de la idea; y de ellos es preciso que parta el impulso de regeneración que puede encender de nuevo la luz de los grandes ideales en el alma esclavizada de las muchedumbres europeas.

He aquí tres sorprendentes afirmaciones que merecen la más detenida consideración de parte de toda inteligencia emancipada capaz de penetrar en los fundamentos de su significación.

En cuanto a las dos primeras, no surgen en el pensamiento resistencias considerables para aceptar su exactitud.

La guerra estalló bajo la presión de dos acicates concurrentes, igualmente poderosos:

JOSE M. VARGAS VILA

La enconada agitación industrial producida por la competencia de las industrias alemanas y las aspiraciones de hegemonía político-económica sustentadas por el imperialismo alemán.

Y el terror creciente de los monarcas y capitalistas europeos ante la amenaza del socialismo, de proporciones invasoras en los pueblos cuyo desarrollo industrial produjo en ellos muchedumbres proletarias enardecidas por el sufrimiento.

La guerra debía decidir acerca de la supremacía económica entre las organizaciones político-industriales antagónicas y aplastar las aspiraciones libertarias de las multitudes bajo el peso de las viejas pasiones patrióticas redivivas; del temor a la muerte; del odio al enemigo; de la sumisión a las castas tradicionalmente encumbradas en las altas jerarquías.

Durante la guerra, la férrea disciplina militar, el cintarazo del jefe, la amenaza del fusilamiento, el hambre y el terror, mantuvieron a las muchedumbres sumisas y agrupadas en torno del cuartel y del convento.

Al final de la espantosa sacudida, en el alma calcinada de los pueblos no quedó el menor vestigio de independencia espiritual y de energía.

Reverdecieron estados de ánimo languidecientes desde hacía mucho tiempo, restos de una etapa de la civilización ya recorrida por los núcleos guías de la humanidad; verdaderos lastres psíquicos de influencia entorpecedora en el desarrollo de los nuevos ideales de fraternidad y de justicia, propios de la evolución científica y de la experiencia social contemporáneas.

Y aparecieron las brutales dictaduras plutocráticas y militares que hoy ostentan ante el mundo su repugnante insolencia, aun en países donde la libertad política había logrado realizar avances efectivos.

En un ambiente de esclavitud, la inspiración artística se ahoga; y la literatura desciende a condiciones de anodinismo, en las cuales, su trascendencia espiritual y social es absolutamente nula.

Apagadas las grandes voces de Víctor Hugo, Zola, Galdós, Ibsen y Tolstoi; casi extinta ya la del único sobreviviente de aquella pléyade gloriosa, Anatole Franse; y asfixiado por los gases deletéreos de la ambición monetaria y el ansia de popularidad, muerto ya definitivamente para toda alta empresa literaria, quien pudo figurar entre los astros de primera magnitud, Blasco Ibáñez; sólo producciones de aspiración mezquina o mutilado idealismo es capaz de brindarnos la literatura actual.

El vigoroso narrador de las ásperas escenas de *El Infierio y El Fuego*, Henri Barbusse, quiso dar a sus expresiones vívido calor humano en su novela *Claridad*; pero, su pensamiento, aliado todavía por la densa presión del ambiente, saturado de patriotero nacionalismo, tan sólo supo erguirse ante los ídolos ya derribados, como la realeza y la aristocracia, balbuceando apenas débiles protestas de adhesión a los nuevos ideales de renovación espiritual y social, sustentado en todos los espíritus libres de supersticiones religiosas y cobardías mentales.

En la novela y en el teatro, se hurga obstinadamente el viejo fondo de lascivia y bestialidad, básico en la naturaleza humana.

Los grandes éxitos literarios de nuestros días, se producen mediante la explotación de esta veta inagotable; y, por ella, novelas de mediano valor, como *La Garçone*, de Víctor Marguerítte, son acaloradamente comentadas, y, por esto, ávidamente leídas.

¿Qué escritor es capaz de alzar su voz en este instante de aplastamiento, contra los grandes tiranos que gobiernan el mundo con la espada o con el oro, contra las fuerzas enervantes del fanatismo y la absorción clerical?

Hoy tan sólo alcanzan tiradas considurables, o representaciones numerosas, obras inspiradas en la exacerbación de la lujuria; o cuentos anodinos, reducidos a la relación de vulgares peripecias amorosas, podados cuidadosamente de todo anhelo rebelde, de toda expresión heterodoxa, de toda filosófica inquietud y el apetito erótico, como son las novelas de Hugo Wast, de Pedro Mata o de Guido da Verona.

¿Tiene algún fundamento real la esperanza vinculada por Vargas Vila en el impulso libertario y renovador de los pueblos latinoamericanos?

He aquí donde la visión del escritor aparece deslumbrada con la perspectiva de mirajes alzados ante ella por un optimista nacido quzás en la lejanía del destierro.

Puede ser que en México se esté formando un foco propulsor de una trascendental transformación de la vida social, por la potencia y el arraigo popular de sus partidos avanzados.

Y que el desenvolvimiento de la cultura en algunos pueblos suramericanos contenga valiosos gérmenes de emancipación de posible desarrollo en el futuro.

Por ahora, en los países más poderosos, como la Argentina, Chile y Brasil, tan sólo se alcanza a percibir la propagación del peligroso vaho imperialista, difundido por sus embrionarias castas militares y sus ya poderosas plutocracias.

Y en cuanto a los demás países, ¿es posible hacerse ilusiones acerca de su situación?

Corroídos por el clericalismo y por el capitalismo yanqui; prisionero de burdos caciques políticos, sobrado ardua es la empresa que tienen ante sí de romper tan ignominiosos y postradores yugos, antes de pensar en ofrecerlos a la causa de la libertad, no ya como auxiliares, siquiera en calidad de ejemplo, en un momento en que el mundo se encuentra agobiado por dolencias semejantes o peores.

Y, en verdad, la mirada mejor predispuesta de cuantas personas anhelan vislumbrar en el horizonte la claridad de un nuevo día, no es capaz de precisar aún por qué cuadrante llegará el soplo libertador de toda esta carga de esclavitud y de ignominia que las almas soportan actualmente.

La Habana, 1924.

Federación Universitaria Internacional

La Federación Universitaria Internacional en favor de la Liga de las Naciones, celebró hoy una reunión, en la que el profesor Zimarn, de la Universidad de Oxford, y el secretario de la Federación, M. Lange, expusieron los fines que ésta persigue y que son los de establecer el contacto entre los estudiantes de todos los países y de procurar que se compenetren de la misión que desempeña la Liga.

Se dirigió una invitación a la prensa extranjera para que explique y haga inteligible la importancia de la Liga de las Naciones.

La Federación trató de hacer en Ginebra un laboratorio político, que podría existir al lado del organismo político diplomático de la Liga y fué por esa razón que los dirigentes de la Federación fueron a Ginebra, adonde conferenciaron con varios de los representantes en la Asamblea de la Liga, procurando aclarar el concepto de que el internacionalismo no debe parecerse a una secta religiosa.

La Federación organizará un ciclo de treinta conferencias en la Soborna, las cuales empezarán el 24 del corriente.

Presidirá la inauguración de dichas conferencias el jefe del gabinete, M. Herriot, y asistirán numerosas personalidades políticas.

La Universidad y el Pueblo

por José Luis Lanuza

I.—La Universidad separada del pueblo

Salta a la vista de una manera tan evidente la separación que media entre la Universidad y el pueblo que no es necesario hacer grandes esfuerzos dialécticos para consolidar esta afirmación. Encastillada en sí misma, cerrada a toda realidad exterior, guardadora fiel de un "sistema de ideas generales" que no corresponde al que el mundo está elaborando en el momento presente, la Universidad no atina a abrir los ojos y mirar hacia afuera para reconocer que (como hace notar A. Posada). "los viejos Códigos civiles se desencuadernan sin remedio, y, al margen de ellos, prodúcense brotes robustos de un nuevo derecho social de enjundia civil, pero con otra savia".

A pesar de eso todavía se atribuye la función de encausar al pueblo en su evolución y de resolver los problemas sociales. Pero no es la Universidad, convertida en piedra por mirar al pasado, como la mujer de Lot en la leyenda bíblica, la más apropiada para señalar caminos hacia el porvenir. El pueblo, viviente y lleno de inquietudes, alentado por ideales de renovación, no espera, por cierto, que la Universidad le señale el camino.

II.—Carácter de la separación entre la Universidad y el pueblo

Antes de seguir adelante conviene concretar los caracteres de la separación existente entre el pueblo y la Universidad.

En primer lugar, la Universidad — aún en el caso de la facultad de Derecho y Ciencias Sociales, cuyo material de estudio debe ser la sociedad sin exclusión de ninguna de sus partes — no admite en su seno las inquietudes y los ideales que alienta el pueblo. Fiel a su misión convervadora se opone tenazmente a toda tentativa de renovación. La Extensión Universitaria, cuya función, definida por la Reforma, es exclaustrar la cultura, haciendo llegar al pueblo el resumen del saber universitario, y recogiendo y llevando a la Universidad la experiencia popular — fracasa dentro del espíritu que anima a nuestras casas de estudio.

Así en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, los profesores que integraban la comisión de extensión, se opusieron a que en una serie de conferencias sobre la ley de jubilaciones, se expusiera el criterio comunista, a pesar de haber sido el seguido por la mayoría de la clase trabajadora.

Es natural que esta estrechez de criterio de los profesores, se reparte en unas Facultades en menor dosis que en otras; habiendo llegado alguna a jactarse de su liberalismo afirmando que "abre sus puertas de par en par al pueblo".

Desgraciadamente esta afirmación carece de exactitud e implica desconocer el verdadero carácter de la democracia dentro de nuestro sistema económico. La democracia, en efecto, proclama la igualdad *formal*, pero sanciona *realmente la desigualdad*. ¿qué importa que la Universidad abra sus puertas de par en par al pueblo si el pueblo no puede entrar por ellas?

Indudablemente las clases obligadas a someterse al salario para subsistir no están en condiciones de costearse los gastos de una profesión liberal; pero aunque existiera la *gratuidad de la enseñanza* (uno de los ideales de la Reforma) la clase proletaria se vería excluída de la Universidad que obliga al alumno a mantenerse durante 18 años en actividad improductiva. Esta desigualdad no puede explicarse como una consecuencia práctica de la teoría orgánica que asigna una función determinada a cada grupo social, ni con la vieja fábula de Menerio Agripa (tan grata a los profesores reaccionarios) sino como el resultado de un régimen social injusto.

De cualquier manera, queda bien establecida la separación de la Universidad y el pueblo, ya que no presta sus servicios a éste, sinó que es privilegio de las clases acomodadas de la sociedad.

III.—Elemento social que puebla la Universidad

Excluído el pueblo (la clase obrera, el proletariado) de la enseñanza universitaria ¿cuál es el grupo social que aprovecha de ella? ¿La burguesía?

La burguesía, (alta burguesía, clase capitalista) figura en número muy restringido en la población de las facultadse. Esta clase social, poseedora de la riqueza del país y del poder del Estado, es numéricamente pequeña, pero la razón de que está escasamente representada en la universidad, es que sus componentes no necesitan en la lucha por la vida adquirir profesiones liberales; les es mucho más cómodo vivir ociosos y no distraer su ociosidad. La carencia de una cultura especial no les afecta en sus intereses de clase, porque tiene a su servicio la ciencia y la cultura de los profesionales. Se comprende que los intelectuales hallen el mejor premio a sus actividades poniéndose al servicio de la burguesía; aunque los que hacen tal uso de su inteligencia no debieran llamarse intelectuales "así como (según el símil de Dante en el Convivio) no debe llamarse citarista a quien tiene la cítara en casa para prestarla mediante un precio y no para usarla tocando.

En fin. El elemento que constituye casi totalmente la población de la Universidad es la *clase media*. Hijos de profesionales, de pequeños comerciantes e industriales, de empleados del Estado o de las grandes empresas. Clase media, pues, con todas sus gradaciones.

Puede observarse que los elementos colocados más arriba en la escala de la clase media, (así como los pocos de la burguesía que deciden seguir estudios universitarios) forman parte del alumnado de las Facultades de Derecho, a las que se considera generalmente destinadas a dar los hombres para el gobierno del país. Este hecho explica que dichas facultades constituyan el baluarte de la reacción y vayan a la zaga del movimiento reformista.

IV.—La evolución de la clase media

En el momento presente la clase media se ve removida por factores sociales que la trabajan, la debilitan y le quitan cada vez más todo carácter que le diferencie como una clase con intereses especiales. De día en día encuentra más dificultades para mantenerse en la situación ficticia de ostentar una apariencia de burguesía, con recursos que no se diferencian mucho de los de los trabajadores. El hondo foso que la separa de la clase capitalista se ensancha constantemente.

Es un fenómeno que a nuestro alrededor se observa a cada paso. El estudiante universitario de clase media se ve a menudo en una situación tan inestable e incierta que el "dilema que ante él se plantea es el de doctorarse en la Universidad o caer en el abismo sin fondo del proletariado". (1)

Así, la clase media va aprendiendo a no considerarse clase privilegiada, a no imitar a los potentados, a no despreciar al obrero; más aún: a identificarse con la clase obrera ya que una y otra tienen los mismos intereses y las mismas necesidades.

"Comprendemos en la clase obrera todos los que viven exclusiva o principalmente del producto de su trabajo y no se enriquecen por el concurso del trabajo de otros". Escribía Liebknecht (2) y agregaba:

"Por lo tanto en la clase obrera deben ser comprendidos además de los trabajadores asalariados, la clase de los aldeanos y esa pequeña burguesía que *cee cada vez más en el proletariado*, es decir, todos los que sufren las consecuencias del sistema actual de la gran producción".

V.—Interpretación Social de la Reforma Universitaria

El malestar acumulado lentamente en los estudiantes estalla en la Revolución universitaria del 18 en Córdoba. La masa estudiantil se levanta en contra de la Universidad burguesa; protesta contra sus métodos pedagógicos y su ideología; contra su incomprensión del momento presente; contra el alejamiento del pueblo y la Universidad.

No llega a esta solución por el estudio libresco de los problemas sociales, ni por espíritu de escuela, credo filosófico, o partido político. Llega a ella determinada lógicamente por el ambiente exterior, sin un ideario concreto, clarando vagamente que una profunda desemejanza la separa de la generación anterior y afirmando con no menos vaguedad la posesión de una sensibilidad nueva y una nueva ideología.

¿Cuáles son las causas que motivan este movimiento realizado sin una definida orientación teórica, movido a puro instinto de masa? ¿No es científicamente legítimo interpretarlo como el proceso inconsciente, pero no por cierto menos lógico — de derivación de la clase media hacia el proletariado?

Muchas características de la acción reformista parece demostrarlo. La posición de los estudiantes de Córdoba frente a las instituciones religiosas, foco oculto de la reacción; su solidaridad con las agrupaciones obreras de Córdoba, de Buenos Aires, de la Plata, de Mendoza, de Santa Fe; su actitud frente a los poderes públicos en Mendoza a fines de 1919, "cuando delegaciones de todas las Federaciones Universitarias del País se dieron cita para luchar por la causa de los maestros sindicalizados con la Federación Obrera" (3) y por fin la reacción que provoca en las fuerzas conservadoras, exteriorizada en pastorales de obispos, decretos de gobernantes y golpes de policías.

Un movimiento colectivo estudiantil de tan vastas proyecciones sociales como la Reforma Universitaria no hubiera podido estallar antes de la guerra europea. Se sentía la necesidad de renovar los métodos de estudio y se ponía de manifiesto el atraso de la Universidad respecto a las corrientes contemporáneas del pensamiento universal, desde la época de Alberdi, en la que empieza a desarrollarse nuestra industria embrionaria. Pero entonces la clase media universitaria se mantenía tranquila con sus títulos de privilegio.

Desgraciadamente para ella, esta holgura disminuye a medida que crece la gran industria, se acelera la diferenciación de las clases, y sobreviene la proletarización de los intelectuales. Los maestros, los periodistas y los empleados de comercio, se organizan gremialmente. Los estudiantes no podían escapar al movimiento general.

Ya se ha dicho que la ideología reformista suele ser vaga, contradictoria, formulándose en declaraciones líricas. A pesar de todo, vista en su conjunto, asume apariencias de unidad y llega a concretarse en rasgos típicamente uniformes que dibujan la estructura social del movimiento.

No nos referiremos aquí a las declaraciones aisladas que reflejan nuestro concepto de la Reforma, por ej., las que consideran que este problema radica en la estructura económica capitalista. (Conclusiones de los Congresos Universitarios de Méjico, de Rosario...) Vamos a referirnos en cambio a las que en medio de la vaguedad se repiten constantemente dando así contornos más o menos precisos a la ideología reformista.

Se repite siempre el repudio por los sistemas pedagógicos imperantes, por la separación de la Universidad y el Pueblo, por la ceguera de la Universidad ante las inquietudes que conmueven a la sociedad. También se formula con harta frecuencia la profesión de fé latino americana, opuesta al panamericanismo imperialista yanki.

¿Cómo se explica esta declaración latino-americana en el movimiento universitario?

Según nuestro modo de ver, significa posición de lucha contra el capitalismo en su forma más agresiva en nuestros territorios: el Imperialismo Yanki. Sólo así se comprende que dentro del círculo de la acción reformista, se incluyera una activa campaña contra el armamentismo, cuando el gobierno argentino, influenciado por los traficantes de alarmas embarcó al país en el deplorable negocio de acrecentar su material bélico comprando a alguna nación europea y a los E. E. U. U. los sobrantes de la guerra mundial. Así se explica también que en "Renovación" (Boletín Reformista de América Latina) se desenmascarase a Wilson descubriendo la esencia imperialista de su democracia.

Interpretar el latino-americanismo reformista como un conflicto de razas — latino y sajona — sería el colmo de la puerilidad. La única interpretación posible es la de posición de lucha frente al capitalismo agresivo, sea yanki o de cualquier parte, personifíquese en Mr Hughes, en Mussolini, o en el de Rivera.

VI.—Acción Social de la Reforma Universitaria

Como consecuencia de las premisas que hemos establecido se forman en las Facultades partidos reformistas cuyos programas cada vez más definidos los diferencian de los antireformistas o reaccionarios. Los partidos reformistas, en un principio conglomerados heterogéneos con fines electorales e influencias políticas, se van depurando progresivamente a medida que concretan sus diferencias con los reaccionarios. Luchan por la socialización de la cultura en el sentido más amplio, señalando como medios para llegar a ella, — medios rudimentarios e incipientes — la renovación de los métodos docentes, la gratitud de la enseñanza y la extensión universitaria; en este sentido los reaccionarios no han pasado de la misa del estudiante realizada en vísperas de examen.

En el orden de actividad gremial, los reformistas persiguen la descentralización de las funciones directivas, la publicidad de las gestiones y la realización frecuente de asambleas que den una base colectiva a su actos. Los reaccionarios obran en secreto, por camarillas directivas y amordazan las asambleas.

Estas no son todas las diferencias pero bastan para distinguir con suficiente precisión unos de otros.

La Reforma Universitaria pone frente a frente en la Universidad, las fuerzas que luchan fuera de la Universidad.

Arduo trabajo es para la Reforma luchar contra la pesada mole inmóvil de la reacción. El pasado, acumulando durante muchas generaciones injusticias y mentiras en medio de las cuales se ha creado nuestra propia generación, favorece a los intereses creados y a la docilidad rebañega de los mediocres. Pero la Reforma al ponerse frente al pasado en actitud de lucha, tiene consigo la inquietud y la sed de justicia.

Pronto poseerá también la conciencia de su propia significación.

---

(1) "La cuestión social y la cultura", por E. Nelson.
(2) Citado por L. S. Clara, "La clase media y su derivación hacia el proletariado".
(3) "La Revolución Universitaria", por Julio V. González.

El Americanismo de Alberdi

por Gabriel S. Moreau

I. Congreso General Americano. — II. Armamentos. — III. Intervención. — IV. Estados Unidos y la doctrina de Monroe. — V. Sinopsis.

I.—Congreso General Americano

Alberdi también debió ocuparse del problema que la unión latino americana plantea: era imposible que el espíritu amplio y sagaz del gran estadista no se diera cuenta de ello y que no tratara de solucionarlo. Con claridad meridiana plantea el problema en 1844 y lo resuelve.

Su tesis "Memoria sobre la conveniencia y objetos del Congreso General Americano" y otros escritos suyos son los elementos más poderosos, que nos dejó, para juzgar sus ideas al respecto. Desde el simple pleito de límites hasta el actual asunto de los armamentos todo lo trata.

En la citada "Memoria", trabajo presentado a la Universidad de Chile para optar al título de Doctor, se halla explicado el *Congreso General Americano* y los fines propios a un cuerpo de esa naturaleza.

1.º El primer punto que debe resolver el Congreso, según Alberdi, es el de los límites, y éstos deben ser asignados según las necesidades de cada república. Necesidades en el sentido de facilidades para comunicar, es decir, vías de comunicación, terrestres y marítima. La función determinativa de los límites, según esas necesidades, las tendría "una especie de gran corte ar-"bitral y judiciaria que... pudiera ad-"judicar en calidad de árbitro supre-"mo costas, ríos, porciones elementa-"les de terreno en fin, el país que tu-"viese absoluta necesidad de poseer al-"guno de estos beneficios, para dar "ensanche y progreso al movimiento "de su vida moderna". Parte, Alberdi, para asentar este principio, de la base que, el bien de las partes es la prosperidad del todo.

GABRIEL S. MOREAU

Cree que los límites no deben ser artificiales, como ser un sistema de fuertes, sino que, éstos deben ser marcados por accidentes físicos. Suprimiendo de este modo la fuerza armada en las fronteras y los peligros que de ella emanan.

2.º La reglamentación de la navegación fluvial y marítima es otro de los puntos que detenidamente debe el congreso tratar.

3.º El comercio en América debe ser amparado por leyes de amplitud continental. Leyes que el congreso indicará.

4.º Como complemento indispensable a esas leyes debe tratarse de la unificación aduanera y de las pesas y medidas.

5.º Todo ello regido por "un mismo derecho mercantil" para toda América.

6.º Un banco y crédito público "continental" y efectividad de las letras de cambio, darán los elementos indispensables para hacer positivas las disposiciones legales.

7.º "Validez y autenticidad de los documentos, sentencias ejecutorias e instrumentos probatorios" en todos los países del *continente*.

8.º Reconocimiento para América toda de ciertos títulos científicos y profesionales.

9.º Propiedad literaria y científica.

10. "Construcción de un vasto sistema de caminos internacionales".

11. Unión postal.

12. "La extradición criminal civil" y no la política.

13. Establecimiento "de una judicatura de paz internacional".

14. Derecho público internacional americano.

15. El desarme.

16. La guerra; su reglamentación y el modo de evitarla.

17. Colonización y relaciones con Europa. Las relaciones con Europa deben ser cordiales y firmes, dice Alberdi; Europa es la fuente de la civilización y a ella debemos recurrir para nuestra cultura. No hay que olvidar que Alberdi, como tantos otros escritores americanos, era *europeizante*. En el tiempo en que escribe la "Memoria" el *europeismo* representaba la *civilización* ante la *barbarie* de los gauchos.

Alberdi ve en Europa el mercado de los productos americanos y ve en los europeos los hombres capaces de curar el gran mal de América: el desierto.

18. Ferrocarriles.

19. Relaciones con Roma.

En un pié de "buena cortesía" deben mantenerse las relaciones con Roma y deben ser informadas, esas relaciones, con idéntico criterio en todo el continente, salvo las modalidades propias de cada asunto. Alberdi agrega, "que nuestra política para con ella "(Roma) debe ser invariablemente la "de *no permitirla en estos países* el "ejercicio de una autoridad que no es-"té en armonía con los principios de "nuestra independencia y soberanía "nacional, y del nuevo régimen demo-"crático adoptado por nuestros Esta-"dos".

Estos son los puntos principales que debe tratar todo "Congreso General Americano", según Alberdi. Vemos que plantea con acierto todos los problemas de importancia general para América. Más aún, ese "Congreso" debe ser la base de una unión permanente entre los pueblos de América. La unión entre los pueblos de América "será un medio de prosperidad general".

La solución de los puntos propuestos no puede ser la obra de un sólo "Congreso", por la cantidad de los mismos y por faltar otros, y así lo reconoce Alberdi.

La unión, popuesta por Alberdi y producto del "Congreso General Americano", sería únicamente de los pueblos de origen español.

Agrega en su "Memoria" que "a pesar de la frecuencia con que se ha valido de la palabra *continente* es uno de los que piensa que sólo deben concurrir al Congreso General, las repúblicas Americanas de origen español".

De ahí se desprende que no desea la entrada de los Estados Unidos en ese Congreso, porque considera "frívolas las pretensiones de hacer familia común" con los norteamericanos. Deja bien establecido, de este modo, que la unión americana debe realizarse entre los pueblos que tienen un origen común y comunes intereses.

La ventura de los mismos pueblos está en realizar esa unión y con bases sólidas. La unión no implicaría la pérdida de la soberanía nacional de cada Estado, sino que sería la manera de garantizarla y de acrecentarla "La so-"lidaridad americana no es la negación "de la independencia y del patriotis-"mo de cada Estado; es, al contrario, "su garantía y afirmación, como en "el mecanismo interior de cada Esta-"do, la autoridad suprema del interés "común, lejos de ser la negación es la "garantía de la libertad de cada ciu-"dadano. Porque las casas de una ciu-"dad se apoyen unas en otras, no de-"jan de ser independientes entre sí".

II.—Armamentos

Un punto que llama más la atención de Alberdi, en su "Memoria" y en otras partes de su obra, son los armamentos. Hemos visto que propone la supresión de las fronteras artificiales para evitar con ello los fuertes y por consiguiente la "permanencia de fuerzas militares, para custodia de límites y fronteras".

Cree que se debe "amortizar" el espíritu militar en América, puesto que el armamentismo es un atentado al *comercio y al desarrollo industrial*.

El desarme es una de las medidas más necesarias para la salud de los pueblos americanos. Alberdi impone como necesidad el pacto del desarme. Desarme absoluto, conservando cada estado nada más que "las fuerzas úni-"cas que hace indispensable el mante-"nimiento de su orden interior". La paz quedaría, en parte, garantizada por el desarme.

Para evitarla, y aún más para evitar cualquier amago de contienda armada en América, Alberdi propone la creación de una "gran judicatura Americana" que obraría como en foro civil y que su dictamen sería "la sanción moral de América". Los Estados llevarían ante él sus pleitos. La sanción de la "judicatura" tendría fuerza continental. ¿Qué actitud se adoptaría para los que no acataren la sanción?

III.—Intervención

El no cumplimiento o aceptación de la sanción de la "judicatura" o sea la desobediencia a la "sanción moral de América", deja fuera de la "neutralidad" al país que desobedece.

Los demás países deben hacer cumplir esa sanción y para ello, dice Alberdi, debe emplearse, no las armas, sino medidas reprobatorias de coacción. Es decir, que deben intervenir en ese Estado. Ese derecho de intervención emana de la "mancomunidad de intereses".

"Es justamente en punto a intervención y neutralidad que el derecho internacional americano debe ser especial y original." Intervención para hacer respetar un fallo y aún para garantigar la integridad territorial y política de la América Unida.

América Unida tiene derecho a intervenir en los Estados que se subdividen, que se unan por pactos, que se unan políticamente y que se coloquen bajo protectorado extranjero. En esos casos de política externa, Alberdi, sostiene la intervención, porque, ellos lesionan los intereses generales y porque la neutralidad es "de imposible "práctica donde los pueblos habitan "un suelo, fueron ayer un sólo pueblo, "y hoy son una sola familia". Ese principio intervencionalista se extiende, en algunos casos, hasta la política interna. Alberdi cree que América debe mezclarse en "los asuntos de política interna de los Estados que violen el "principio legal y establezcan dictadura: véase por aquí si en casos seme-"jantes será dable a la América per-"manecer neutral".

IV.—Estados Unidos y la doctrina de Monroe

Para Alberdi, nada deben esperar los pueblos latinos de América, de los Estados Unidos. La política de los Estados Unidos es el egoísmo más duro y cruel.

Egoísmo actual y egoísmo en el pasado. Alberdi en *El Gobierno en Sud América*, pregúntase "qué república ayudó a la independencia de Sud América" y llega a la conclusión que los Estados Unidos no hicieron nada, absolutamente nada por ella. Más aún, asegura el estadista argentino, los Estados Unidos quieren "ser nuestro moderno *Porto-Bello*", es decir, reemplazar el antiguo monopolio comercial español por el monopolio del capitalismo imperialista yanqui. Por eso cree que el intercambio comercial con Europa es la fuente de la prosperidad y de la *independencia* americana. Los peligros de coloniaje yanqui quedan, con los intereses europeos en las playas mercantiles de América, rotos. Los Estados Unidos dan una base legista a ese imperialismo: la doctrina de Monroe.

La doctrina de Monroe es ya para Alberdi, una consecuencia de la política inglesa ante la Santa Alianza. Doctrina que el liberalismo europeo encarnado en Cánning, hizo proclamar por el presidente de los Estados Unidos, y que tenía como principio el intervencionalismo liberal contra la intervención conservadora.

El papel histórico de la famosa doctrina, pasó, con los hechos que la engendraron, el mismo Alberdi sostiene que la doctrina ha degenerado, que es de malos efectos en Sud América, y que los Estados Unidos "intervienen en su propio interés" y con el fin de "explo-"tar y anexar al suyo los países que "aparentaba proteger contra el des-"potismo extranjero. Dígalo si no la "historia de México".

Su indignación estalla, también, cuando recuerda el bombardeo de Valparaíso y la neutralidad que Estados Unidos conservó, pero en parte se alegra por ello, puesto que servía para "acabar de probar a Sud-América lo "que vale para su defensa la doctrina "de Monroe".

Alberdi se dió cuenta del peligro que la clásica doctrina implicaba para los pueblos de América latina, en manos de los Estados Unidos. Bien claro lo decía Alberdi, los Estados Unidos obran únicamente en su propio interés: financiero, industrial y anexista. El fin de toda la política yanqui es establecer el monopolio en América Latina.

V.—Sinopsis

El americanismo de Alberdi es práctico. En sus diversos trabajos: "Memoria sobre la conveniencia y objetos de un Congreso General Americano" de 1844; en "Viaje a Europa" de 1855; en "Intereses, peligros y garantías de los Estados del Pacífico en las regiones orientales de la América del Sud" de 1866 y en "Del gobierno en Sud América" de 1867; da el verdadero carácter de la unión americana. Coloca en su justo lugar la política yanqui y la doctrina de Monroe, establece con precisión las medidas necesarias que se deben tomar para llegar a una unión americana en el más amplio sentido.

Alberdi con anterioridad al "pan americanismo" de la Casa Blanca, deja establecido con amplitud de miras las bases para la unión: el desarme, el arbitraje, la intervención y la unión económica e intelectual.

La máscara de Estados Unidos había caído, ya en 1867, para Alberdi. Dase cuenta de los intereses que están en juego en Norte-América y de los peligros que éstos engendran para los pueblos latinos de América, después de la guerra de secesión, es decir, después del triunfo del industrialismo del norte sobre los agropecuarios del sur. Egoísmo y monopolio son los términos que emplea Alberdi para calificar la política exterior americana de los Estados Unidos.

Las ideas de Alberdi sobre americanismo, al través de sus escritos, pasan del Congreso Americano, propuesto en 1844, sin los Estados Unidos, a los peligros que este mismo Estado, representa, en 1855 y 1867, al verdadero concepto de *americanismo* en 1866.

El *americanismo* de Alberdi, no es la doctrina de Monroe, ni la unión americana de Bolívar; su *americanismo* es más amplio y más práctico.

"El americanismo consiste en la relación de interés mutuo, por la cual cada Estado de Sud-América es, sin perjuicio de su independencia, un elemento esencial del edificio común levantado por la revolución americana y subordinado a la ley suprema de equilibrio, que preside a su existencia común y solidaria".

Sus deseos de saber a los pueblos latinos de América prósperos y felices no le hacen olvidar a los demás pueblos del mundo y a estos también extiende su sueño de felicidad humana. "¡La Unión Americana!", exclama Alberdi. "Sin duda que es bella cosa la unión de medio mundo. Pero hay otra unión más alta y más bella, que es la *unión del mundo entero!*"

La devoción por Lenín

De un libro en preparación sobre Rusia

por V. R. Haya de la Torre

Si aquel constante peregrinar de obreros y campesinos de toda Rusia hacia la tumba de Lenín, es significativamente revelador del hondo arraigo que tiene en las masas el recuerdo del líder bolchevique, no lo es menos la profunda emoción con que en los teatros y en los mitines, las multitudes electrizadas por la mención de su nombre se levantan para vitorearle frenéticamente. Invita a reflexionar esta devoción casi fanática de todo un pueblo por la memoria del hombre a quien los imperativos de una revolución tan duramente combatida no le permitieron contemporizaciones ni piedad. Pero inquiriendo en los sectores no comunistas, en los burgueses arruinados, en los social reformistas tan duramente combatidos por Lenín, o en los anarquistas mismos, se escucha siempre la misma declaración mesurada y respetuosa: "fué un gran hombre".

En las calles, en los escaparates de todas las tiendas, en el pecho de hombres y mujeres, el retrato de Lenín es el mejor adorno. Los pintores y los escultores, sin exceptuar a los cubistas, — que en Rusia constituyen la vanguardia triunfadora del arte, — obtienen con el retrato de Illitch sus mejores éxitos.

Bien sabido es que el Partido Comunista ruso ha sido y es aun una minoría. La concepción del Partido no tuvo nunca en cuenta la cantidad de adeptos. Exige una condición de calidad estricta y total. El comunista entrega su personalidad sin restricciones al Partido. Tiene más que derechos, deberes. El concepto de la disciplina en el Partido comunista ruso no tiene un sentido formal. Es la disciplina consciente de la cooperación integral a un propósito común.

Cada hombre ocupa su puesto con idéntica resolución, porque sabe que si hay jerarquías, estas son las del mayor trabajo y las del mayor sacrificio. Un jefe, un líder, es en Rusia el que más contingente de esfuerzos aporta al empeño de la colectividad. Y esta estructura realmente original del Partido Comunista, de la que he de hablar con más extensión, ha llegado progresivamente a la comprensión de las masas. La muerte de Lenín ha servido para revelar rotundamente el valor de la jerarquía dentro del Partido Comunista: Lenín ha muerto por agotamiento. Son muy numerosos los testigos de su última aparición en público durante el IV Congreso mundial de la Internacional Comunista. Lenín pronunció uno de sus más grandes discursos sobre táctica. Polemizó con Bordiga el líder izquierdista italiano y dicen los que le oyeron que nunca fué más vibrante su dicción, más aguda su ironía ni más profundo su pensamiento. Al bajar de la tribuna estaba envejecido. Salió solo de la sala y al descender las escaleras del Palacio del Congreso, le ayudó un obrero. Desde entonces, Lenín en la soledad de su pequeña habitación del Kremlín trabajaba luchando con la crisis de su definitiva consunción física. Lenín murió en

V. R. HAYA DE LA TORRE

el lecho pero en la lucha. Por eso su apoteosis, y por eso, millares de obreros de toda Rusia pidieron a su muerte ingresar a las filas del Partido "para ocupar el puesto de Illitch". Abierta la inscripción extraordinaria, 260 mil inscriptos obligaron a no permitir mayor número. Y es curioso saber que los de "las inscripción Lenín" como aquí se les llama, tengan el orgullo de ser los más resueltos en hacerse dignos de reemplazar al jefe muerto.

En el discurso de Zinoviev, pronunciado en la semana pasada, la declaración sobre la muerte de Lenín fué terminante. Copio estas palabras textuales: "A la muerte del maestro no ha habido entre nosotros un solo hombre que pueda recoger su labor: hemos tenido que repartírnosla y aún así estamos lejos de realizar entre todos lo que él sólo pudo hacer".

Y esto lo sabe el pueblo. Cuando yo he dicho aquí que en occidente se cuentan leyendas infinitas sobre "el zar rojo" y sobre "la buena vida" de Lenín, he oído risas sonoras. Y ya aquella mujer hija del ex-secretario de la Embajada de Rusia en España durante el imperio, me dijo con sinceridad de anti-bolchevique resuelta: "Eso no, Caminaba solo. Vivía pobremente. Trabajaba como nadie ha trabajado hasta hoy. Esta gente tiene razón: Ulianov fué un extraviado pero un sincero y un apóstol de su pueblo. ¡Si nosotros hubiéramos tenido uno así!..."

Sólo después de algunas semanas de vida en Rusia se comprende por qué el nombre de Lenín provoca tan fuertes demostraciones públicas. Por qué su tumba está siempre rodeada de grupor de gente extática, y por qué los líderes que quedan, Ttrotzky, Zinoviev, Kalinin o Ricov despiertan a su paso clamores tan unánimes.

Moscú, julio de 1924.

Elementos de Historia del Derecho

por Horacio H. Dobranich

El doctor Dobranich, que es un estudioso, ha reunido en un volúmen de 180 páginas, diversos trabajos didácticos, escritos en diferentes épocas, con un propósito confesado en forma de advertencia. "El interés que revisten siempre los asuntos histórico-jurídicos, lo mucho que se descuida su estudio en nuestra Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, la convicción profunda de que el único remedio contra el lapidario unilateralismo profesional de mis "togados colegas", consiste en refrescarles su espíritu cansado de positivismo y rutinas con el agua maravillosa de los conocimientos históricos, filosóficos o literarios; todo ello ha inducido al doctor Dobranich a reunir y publicar en un volumen esos trabajos, cuyo contenido se infiere del siguiente sumario: Concepto Histórico del Derecho; Organización social y jurídica de los antiguos iberos, celtas y germanos; el Derecho Penal en el Fuero Juzgo; Sistema Hereditario del Fuero Juzgo; Notas históricas acerca del Derecho Penal Militar; Los grandes jurisconsultos, literatos y filósofos de la Roma clásica; La Justicia en Roma y Las finanzas en Roma.

La obra del doctor Dobranich se lee con agrado, resulta adecuada a sus propósitos y justifica su finalidad.

VIAJEROS INGLESES AL RIO DE LA PLATA
Treinta años de nuestra historia y costumbres, narradas por testigos presenciales desvinculados de la política.

ALEJANDRO GILLESPIE: Buenos Aires y el Interior (1806-1807).
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
Observaciones reunidas durante una larga residencia, con relación preliminar de la expedición desde Inglaterra hasta el Cabo de Buena Esperanza. — Expedición inglesa al Río de la Plata. — Toma de Buenos Aires. — Liniers. — La reconquista de Buenos Aires por los nativos. — Destierro de los oficiales ingleses a los pueblos del interior. — Impresiones y relatos sobre las costumbres en las campañas. — Sumario retrospectivo de la revolución de Buenos Aires, desde su origen hasta la Independencia. — etc.
1 vol. in-8, de 220 páginas .... $ 2 %

J. y G. P. ROBERTSON: La Argentina en la época de la Revolución.
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
Política colonial de España. — Las invasiones inglesas. — La Revolución de Mayo. — Las clases sociales y las costumbres en el Río de la Plata. — La sociedad de Montevideo y la de Buenos Aires. — Rechazo de la segunda invasión inglesa. — Caracteres y costumbres de Río Janeiro. — Expedición al Paraguay. — Costumbres en Santa Fe y Corrientes. — Vida y política en el Paraguay. — El tirano Francia. — Historia de las misiones jesuíticas. — El campamento de Artigas. — Sucesos y personajes de la política argentina. — Observaciones generales. — etc.
1 vol. in-8, de 270 páginas .... $ 2 %

SAMUEL HAIGH: Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú (1817).
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
Descripción de Buenos Aires y sus habitantes. Los caballeros. Modas. Gobierno. Población. Corridas de Toros. Riñas de Gallos. Cacerías. Comercio. — Trato personal del autor con San Martín, Belgrano, Monteagudo, O'Higgins y Bolívar. — Viaje por las pampas, Luján, San Luis, Mendoza, temporal en la Cordillera. — Llegada a Santiago de Chile; costumbres y supersticiones; Valparaíso; costumbres comerciales. — Batallas de Cancha Rayada, Maipú y Chacabuco. — Impresiones del Perú y Viaje por el Pacífico hasta Panamá.
1 vol. in-8, de 200 páginas .... $ 2 %

CAPITAN BASILIO HALL: San Martín en el Perú (1820-1822).
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
Pasaje por el Cabo de Hornos. Impresiones de Chile. Sucesos militares. Costumbres chilenas. Valdivia. Valparaíso. Santiago. Arica. Andes. Ilo. Mollendo. — San Martín en el Perú; juicios sobre su persona y su gobierno. — Viaje a Callao, por Payta, Guayaquil, Isla de Galápagos. Panamá. Acapulco, hasta San Blas de California. Examen del estado de las colonias españolas, antes, durante y después de la Revolución.
1 vol. in-8, de 280 páginas .... $ 2 %

ROBERTO PROCTOR: Viaje por la Cordillera de los Andes (1823-1824).
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
Arribo a Buenos Aires. — En viaje hacia la cordillera. — La pampa y sus habitantes; costumbres de los gauchos; boleadas de avestruces. — La Sierra de Córdoba, San Luis de la Punta, Mendoza. Acontecimientos civiles y militares. Asuntos económicos. Empresas mineras. — El paso de la cordillera desde Mendoza a Santiago de Chile. — Costumbres y política de Chile. O'Higgins. El terremoto de Valparaíso. — Callao y Lima. — Descripción de las gentes y sus costumbres. — La caída de San Martín. — La reacción de los españoles. — Sucre y Bolívar. — Motín de los regimientos argentinos en el Callao. — Rodil y Torre Tagle. — Fuga del Callao.
1 vol. in-8, de 240 páginas .... $ 2 %

CAPITAN F. B. HEAD: Las Pampas y los Andes (1825-1826).
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
La ciudad de Buenos Aires. Modo de viajar. La ciudad de San Luis. Minas de oro y lavaderos. Mendoza. Las Pampas. Santa Fe. Los indios de las pampas. La región minera de los Andes argentinos. Santiago. Catamarca. La Rioja. Observaciones sobre el trabajo de minas en Sud América. Reflexiones físicas, morales y políticas.
1 vol. in-8, de 200 páginas .... $ 2 %

CAPITAN ANDREWS: Viaje de Buenos Aires a Potosí y Arica (1825-1826).
Con una introducción de CARLOS A. ALDAO.
El Río de la Plata. Montevideo. Impresiones de Buenos Aires; costumbres sociales. Las costumbres en Córdoba. — La Rioja; las minas de Famatina; los Llanos. — Salidas para Córdoba; las pampas; la vida de los gauchos, negros e indios. — Gobierno de Córdoba; influencia religiosa; las mujeres. — Animales y plantas de la Sierra. — Santiago del Estero. — Impresiones de Tucumán; la sociedad, las gentes, los negocios. — Costumbres y gobierno de Salta. — Humahuaca, Tupiza, Potosí. — Bolívar, Sucre, Alvear. — Tacna, Arica. Coquimbo, Valparaíso, Santiago. — Sucesos políticos internos y guerra contra los españoles.
1 vol. in-8, de 260 páginas .... $ 2 %

J. ANTONIO KING: Veinticuatro años en la Argentina (1817-1841).
Traducción y nota de JUAN HELLER.
Aventuras personales del autor; historia civil y militar del país; situación política antes y durante la dictadura de Rosas. — Las guerras civiles del año veinte; personalidad y actos de los caudillos; López, Ramírez, Artigas, Carreras. — Impresiones de Tucumán, Salta, Tarija. — Vida entre los indios chiriguanos. — Los indios matacos. — La iglesia católica y la superstición popular. — Salta, Tucumán, Santiago, Catamarca. — El general Facundo Quiroga. — Bustos y Paz. — Lavalle y Dorrego. — Rosas; su entrada triunfal a Buenos Aires. — Gobierno de Paz en Córdoba. — Batallas de la Tablada y Oncativo. — Caída de Paz. — Asesinato de Quiroga. — Proceso y ejecución de los Reinafé. — Intervención de Rosas en la Banda Oriental. — Lavalle y Oribe. — Asesinato de los Maza. — Los crímenes de los restauradores. — Etc.
1 vol. in-8, de 200 páginas .... $ 2 %

FLORENTINO AMEGHINO: Doctrinas y Descubrimientos.
Textos revisados y corregidos por ALFREDO J. TORCELLI.
Sumarios Datos biográficos — (Cuatro sinopsis generales de sus doctrinas). Geología, Paleogeografía, Paleontología y Antropología de la República Argentina, en las diversas eras de la evolución terrestre — Paleontología Argentina — Antropogenia: El origen sudamericano del hombre. Los restos fósiles del hombre y de sus precursores en el continente sudamericano — Credo Filosófico. — El universo y sus cuatro infinitos — El infinito tangible: la materia — Materia y movimiento — La materia y la vida — La evolución de las formas vivas — Las funciones psíquicas — La longevidad futura.
1 vol. in-16, de 266 páginas .... $ 1 %

FLORENTINO AMEGHINO: La antigüedad del Hombre en el Plata.
Texto revisado y corregido por Alfredo J. Torcelli.
Tomo I. — Los indígenas de América, su antigüedad y origen. — Instrumentos de piedra de la provincia de Buenos Aires. Alfarerías. Observaciones generales sobre las antigüedades indígenas. Un pueblo de los túmulos. Antigüedades indias de la Banda Oriental. El hombre prehistórico en Patagonia y en el interior de la República. Época mesolítica en la provincia de Buenos Aires.
1 vol. in-8, de 350 páginas, con ilustraciones ...... $ 2 %
Tomo II. — Formación terciaria. Formación postpampeana. La formación pampeana; hipótesis sobre su origen y sobre el proceso de su formación. Los fósiles. Mamíferos fósiles del terreno pampeano. Cronología paleontológica. El hombre fósil en la Argentina. Su coexistencia con mamíferos extinguidos del pampeano. Época de los grandes lagos. Tiempos pampeanos modernos. El hombre de la época pampeana.
1 vol. in-8, de 310 páginas, con ilustraciones ...... $ 2 %

Desde el presente número "RENOVACION"
está en todos los
KIOSCOS y ventas de revistas